LAS AMISTADES PELIGROSAS

Pierre Choderlos de Laclos

Adaptación de Cristina Sola
Ilustraciones de George Barbier

la mar de fàcil
editorial

Introducción

Os presentamos una gran novela epistolar:
una historia de intrigas y luchas de poder
que se cuenta en las cartas que escriben los personajes.

A través de estas cartas iremos conociendo
cómo eran las relaciones entre hombres y mujeres
de la aristocracia francesa del siglo XVIII,
que, en apariencia, seguían una estricta moral[1],
pero estaban envueltas en engaños y manipulaciones.

Destaca un personaje: la marquesa de Merteuil,
modelo perfecto de hipocresía.
Trata de aprovecharse de todos los que la rodean
para ser dueña de su propia vida,
algo que solo les estaba permitido a los hombres.

1. Una actitud o una persona es moral cuando sigue lo que es correcto o aceptable para la sociedad.

Ella y su antiguo amante, el vizconde de Valmont,
compiten entre sí por el poder y solo buscan su placer,
arruinando la vida de quienes están a su alrededor.

El autor, Pierre Choderlos de Laclos,
critica la vida ociosa de la aristocracia y su doble moral.

En 1789, siete años después de la publicación del libro,
empezó un proceso revolucionario en Francia
que acabó con el poder absoluto de los reyes
y los privilegios de la aristocracia.

Con la Revolución Francesa
nació un nuevo sistema político y social
basado en la libertad y la igualdad
que daría forma a las democracias modernas.

Cristina Sola

Los personajes

Cécile de Volanges

Cécile es una joven de dieciséis años
recién salida de un convento.
Su madre quiere casarla con el conde de Gercourt,
pero Cécile se enamora del caballero Danceny,
que es su profesor de música

La marquesa de Merteuil

La marquesa es una viuda joven y hermosa,
inteligente, ambiciosa, libertina[2] y manipuladora,
que cree que todos los hombres son sus enemigos,
y quiere vengarse de ellos.
Se divierte seduciendo a los hombres,
pero aparenta ser una mujer virtuosa.

2. Persona que tiene una conducta desenfrenada.

El vizconde[3] de Valmont

Es un hombre atractivo y libertino que se divierte seduciendo
y luego abandonando a la mujer que ha seducido.
Tiene mala fama, pero esto no le cierra ninguna puerta.

La señora de Tourvel

Es una joven y hermosa mujer, virtuosa, recatada
y un poco mojigata[4].
Se siente atraída por Valmont, pero no quiere caer en sus brazos
porque no quiere traicionar ni a su marido ni a ella misma.

La señora de Volanges

Es la madre de Cécile.
Tiene un carácter maternal y algo suspicaz.
Es muy amiga de la señora de Tourvel.

Sophie Carnay

Es una joven monja del convento donde estaba Cécile.
Es también su confidente, a quien Cécile escribe a menudo.

La señora Rosemonde

Es la tía del vizconde Valmont
y amiga y confidente de la señora de Tourvel.

---

3. Persona que tiene el título de nobleza por debajo del de conde.
4. Que muestra una actitud moral o religiosa exagerada.

El caballero Danceny

Es un noble sin fortuna
que está muy enamorado de Cécile.

Conde Gercourt

Es el antiguo amante de la marquesa de Mertueil,
a la que abandona para conquistar a Cécile.

Caballero Prevan

Es un hombre engreído capaz de hacerle sombra
al vizconde de Valmont.
Especialista en engañar a las mujeres.

Caballero Belleroche

Es un hombre muy atractivo y muy sensible,
pero que no consigue seducir a ninguna mujer.
Su conversación resulta insulsa;
su compañía, irritante,
y su único encanto es prestarse a los caprichos de su amada.

Padre Anselmo

Es un religioso del convento de Saint-Honoré
y una persona de confianza de la señora de Tourvel.

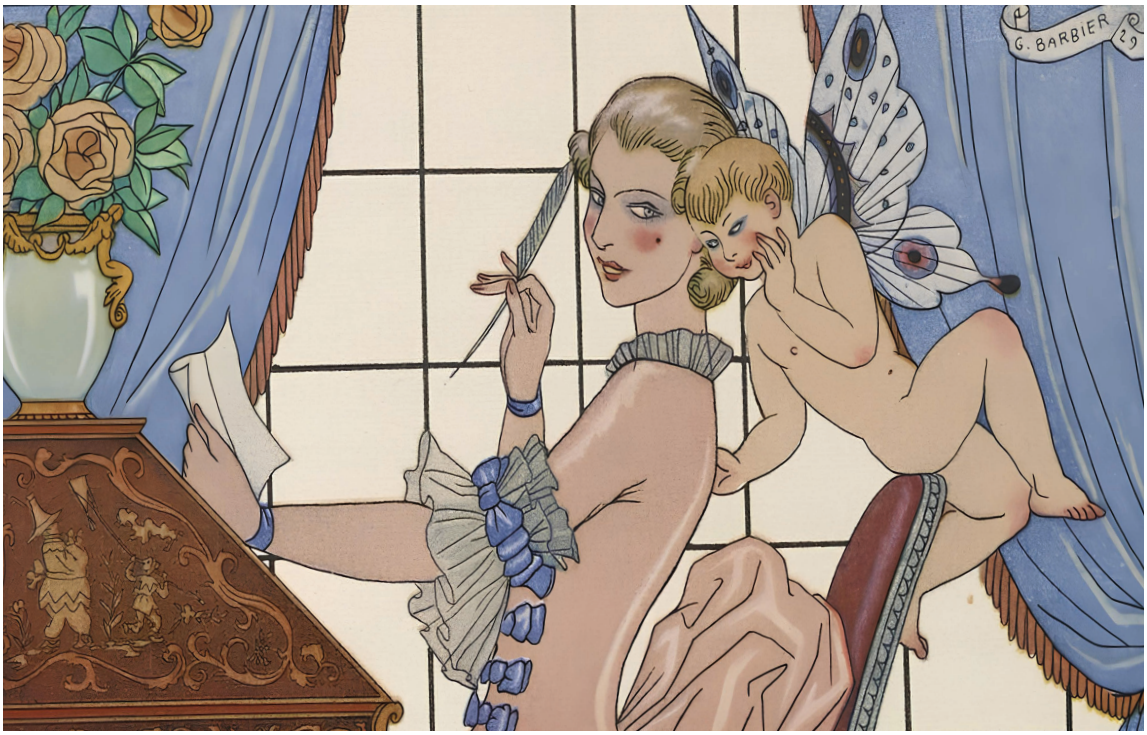
Carta 1, de 3 de agosto de 1780
De Cécile Volanges a Sophie Carnay

Querida Sophie:

Ya ves que cumplo mi palabra y te escribo en cuanto puedo.
Aún no sé nada, pero como mamá siempre dice que una joven
debe estar en el convento hasta que se case,
y ahora me ha sacado del convento,
seguramente sea para casarme.

Mamá ya no me trata tanto como a una niña,
ahora tengo una doncella[5], un tocador[6] privado
y te escribo en un escritorio muy bonito con llave
donde puedo guardar lo que quiera,
y tengo mi arpa y mis libros, como en el convento.

5. Criada que sirve a una señora.
6. Mueble en forma de mesa con un espejo,
que se utiliza para peinarse y arreglarse.



Ayer fue mi presentación en sociedad,
yo estaba muy nerviosa y lo pasé muy mal.
Todos me miraban y cotilleaban.
Escuché que alguien decía «bonita» y otra señora dijo «torpe»,
aunque luego vino a hablar conmigo y fue amable.

Mi querida Sophie, el mundo no es tan divertido
como imaginábamos en el convento.

Adiós, luego te escribo más.

Carta 2, de 4 de agosto de 1780
De la marquesa de Merteuil al vizconde de Valmont

Querido vizconde:

Vuelve a París, ¿qué haces en casa de tu tía?
Ven enseguida, que se me ha ocurrido una gran idea.
He sabido que mi prima, la señora de Volanges,
va a casar a su hija con el conde de Gercourt. ¡Tengo una rabia!

Supongo que no le habrás perdonado a Gercourt
la aventura que tuvo con tu amante,
porque yo no le he perdonado a Gercourt que me engañara.
Quiero vengarme de él y tú me ayudarás.

Ya sabes que Gercourt tiene ideas ridículas
sobre cómo tiene que ser su futura esposa.
Cree que las jóvenes deben educarse en un convento,
que las rubias son más honestas y que él nunca llevará cuernos[7].

Por eso, a pesar de la fortuna de la joven Volanges,
jamás se casaría con ella si fuese morena
o no se hubiese educado en un convento.

7. Se dice que una persona 'lleva cuernos' cuando su pareja le es infiel.

Gercourt llevará cuernos algún día, eso es seguro,
pero sería más gracioso que se casara con ellos puestos.
Y si encima tú te encargas de seducir a la muchacha,
Gercourt quedará en ridículo ante todo París.
Además, la joven es muy bonita, aunque boba,
así que solo tienes que darme las gracias y obedecerme.

Carta 3, de 5 de agosto de 1780
Del vizconde de Valmont a la marquesa de Merteuil

Mi bella amiga:

¡Me encantan tus órdenes! Y el modo de darlas
es tan amable que me haces amar la tiranía.
¡Cuánto lamento no ser ya tu amante esclavo!,
pero nuestro destino es conquistar.
Aunque me parece que, en esta carrera de amor,
tú conquistas a mucha más gente que yo...

No puedo dedicarme ahora a lo que me pides
porque estoy ocupado con el gran proyecto de mi vida.
Tú quieres que seduzca a una jovencita sin experiencia
que se entregaría por curiosidad más que por amor.
Otros hombres pueden hacerlo igual que yo.

Pero mi proyecto es muy distinto.

Ya conoces a la señora de Tourvel,
es muy religiosa, muy beata, además ama a su marido
y tiene normas morales muy estrictas.
Esa es la mujer que quiero conquistar.

Su marido estará fuera durante un tiempo y, mientras tanto,
ella se quedará aquí, en la casa de campo de mi tía.
Sus únicas distracciones son ir a misa y visitar a los pobres.
Pero yo le preparo distracciones mucho mejores.

Adiós, mi hermosísima amiga, sin rencor.

Carta 4, de 7 de agosto de 1780
De la marquesa de Merteuil al vizconde de Valmont

Querido vizconde:

Tu mala cabeza te lleva a desear lo que no puedes conseguir.
¡Conquistar a la señora de Tourvel! ¡Menudo capricho!

¿Qué ves en esa mujer? Es agradable, pero poco expresiva,
y siempre va vestida de un modo que da risa,
con sus adornos de tul y encajes en el cuello
y el corpiño[8] cerrado hasta la barbilla.
¿Y cuál es tu rival? ¡El marido! ¡Qué humillante!

8. Prenda de vestir muy ajustada al cuerpo, sin mangas, que llega hasta la cintura.